

Declaración
*del Partido Comunista
de España*

sobre la
HUELGA NACIONAL

Julio, de 1959

**Declaración del Partido Comunista de
España sobre la Huelga Nacional**

El Buró Político del Partido Comunista de España, reunido con los dirigentes de diversas organizaciones provinciales y regionales, ha examinado las experiencias que se desprenden de la preparación de la huelga nacional pacífica de 24 horas, a la que han llamado para el 18 de junio pasado, junto con nosotros y con el Partido Socialista Unificado de Cataluña, las organizaciones y partidos de Acción Democrática, Frente de Liberación Popular, Partido Socialista Obrero del interior, Agrupación Socialista Universitaria, Comités de Coordinación Universitaria de Madrid y Barcelona, Movimiento Socialista Catalán, Partido Demócrata Cristiano de Cataluña, Movimiento Obrero Católico Catalán, Comité Regional de la CNT de Cataluña en el exilio, Nueva República, Esquerra de Cataluña, Front Nacional Català, Unión Democrática Montañesa (democristianos, comunistas y F. L. P.) y Frente Revolucionario Canario (comunistas, socialistas, democristianos, republicanos, obreros católicos y "Libertad para España").

Durante semanas, estas fuerzas han desarrollado una campaña política, jamás vista bajo el franquismo, por su amplitud y tenacidad, en favor de la huelga nacional pacífica. Los miembros de ellas han marchado codo con codo, afrontando riesgos y peligros. Se han creado así entre ellos una amistad y una camaradería de lucha que son un rico tesoro y que aportan posibilidades unitarias nuevas. Se ha establecido un clima de mayor confianza entre dichos partidos y organizaciones, sus relaciones han estado presididas por la lealtad recíproca, incluso frente a la presión policíaca y frente a otro tipo de presiones no menos fuertes.

La acción del 18 de junio no era, por tanto, una acción exclusiva del Partido Comunista, por muy importante que haya sido el papel desempeñado por éste en su planeamiento y su realización, ni una acción "inspirada" o "dirigida" desde el "extranjero". La propaganda franquista miente a este respecto con la impunidad que le da el monopolio de todos los medios legales de información; mienten también las agencias extranjeras que se han hecho eco de semejantes versiones. La pater-

nidad, la responsabilidad de esta acción corresponden a todas las fuerzas políticas citadas, que no se retractan de ella, incluso si los resultados de la jornada del 18 de junio no son todo lo amplios que ellas, y la inmensa mayoría de los españoles esperaban y deseaban.

Los comunistas, igual que las demás fuerzas políticas que han convocado la huelga, recabamos con orgullo la responsabilidad por la campaña que condujo al 18 de junio, y las acciones desarrolladas en este día, y proclamamos, desde ahora, que no han sido más que un ensayo general para las luchas que conducirán a la liquidación de la dictadura.

El Buró Político del Partido Comunista saluda cordialmente a todos los partidos y grupos que han participado en esta acción y reitera su voluntad de preparar junto con ellos, e incluso con otras fuerzas de oposición que esta vez no han actuado, las nuevas acciones de masas, la huelga nacional que conducirá a la victoria de España y de su pueblo sobre la dictadura.

UN "FRACASO" QUE NO ES TAL

Es un hecho que la huelga nacional preparada para el 18 de junio no ha alcanzado las proporciones que sus organizadores y el pueblo esperaban, y que el mismo gobierno del general Franco temía.

Pero de ahí a hablar del "fracaso" de esta acción de la oposición, hay un gran trecho que la propaganda gubernamental y, desgraciadamente, la de los dirigentes socialistas emigrados en Toulouse, salvan con tan escasa convicción como sobrada ligereza.

Decir que lo sucedido el 18 de junio es un plebiscito en favor del dictador, como periódicos y hojas franquistas han hecho, es una estupidez que indigna y exaspera, antes que a nadie, a los trabajadores que ese día no se decidieron a ir a la huelga.

Del mismo modo, nadie toma en serio los alegatos de los dirigentes socialistas de Toulouse y de cierta prensa imperialista extranjera, pretendiendo que los obreros que no han ido a la huelga han querido marcar así su actitud, a la vez "anticomunista" y "antifranquista". Tanto los que han hecho como los que no han hecho huelga —obrerros, intelectuales e incluso burgueses— consideran la posición de los dirigentes socialistas emigrados como una puñalada por la espalda contra quienes luchan en España por la libertad y la condenan enérgicamente.

Pero ¿cuál es la finalidad de toda esa propaganda presentando como un fracaso el 18 de junio?

La finalidad, evidente, es desmoralizar a la clase obrera, a los campesinos, a la intelectualidad, a la pequeña y media burguesía; hacerles dudar de su fuerza real, que es inmensa; difundir concepciones de resignación, pasividad e impotencia; rea-

firmar la idea falsa de que el pueblo español es un pueblo tarado, incapaz de sacudir la cadena de la tiranía; perpetuar la división de la oposición. En resumen, impedir lo que es inevitable: que la huelga nacional se repita, y se repita con éxito dentro de algún tiempo.

Mas por encima de esa propaganda mentirosa, el pueblo, los antifranquistas todos, deben esforzarse por percibir la verdad. Y la verdad es que este aparente "fracaso" ha sido un paso de siete leguas hacia la liquidación de la dictadura del general Franco.

En primer lugar, el pueblo —y a ello han de ayudar las fuerzas organizadas de la oposición— debe conocer y valorar justamente las proporciones que ha tenido la huelga del día 18, que, como es natural, el Gobierno y las agencias de prensa han ocultado.

EL CAMPO DE ANDALUCIA Y EXTREMADURA HA DADO EL 18 DE JUNIO UN EJEMPLO A TODA ESPAÑA

Si bien es cierto que en Madrid y Barcelona no se logró el paro completo de los sectores obreros de vanguardia —por razones que examinamos más adelante— paro que hubiera podido determinar la generalización de la huelga a otros núcleos obreros y al conjunto de la población, no es menos cierto que en esos y en otros centros se han producido paros parciales cuya significación no cabe subestimar.

En Madrid, en diversas fábricas metalúrgicas, hubo grupos importantes de trabajadores —en algunas sumaron varios centenares— que el 18 no acudieron al trabajo; y en muchas de ellas, los que entraron apenas trabajaron en el curso del día. Numerosos talleres metalúrgicos de hasta un centenar de obreros, permanecieron cerrados todo el día, habiéndose puesto de acuerdo, en no pocos casos, patronos y obreros. El contingente de huelguistas en la metalurgia madrileña es considerable. Por otro lado, en la construcción muchas obras tuvieron una concurrencia reducida, o pararon completamente. Y también se han producido paros en laboratorios y oficinas. Hubo empresas en las que, por ejemplo, faltó casi todo el personal técnico.

El hecho de que no hubiera incidentes de orden público —que los organizadores de la huelga y las masas se esforzaron en evitar—, de que funcionaran los transportes, de que los clientes habituales asistieran a los cafés y espectáculos, ha sido utilizado para dar una engañosa impresión de normalidad y ocultar la existencia de miles de huelguistas que en Madrid, el 18 de junio, cumplieron valerosamente con su deber.

Esos miles de huelguistas son hoy el honor del pueblo y la clase obrera madrileña. Todo el mundo les mira como el ejemplo y la confirmación de que la huelga era posible. La autoridad moral y política que han conquistado entre sus compañeros, es enorme. No sólo no se han aislado de las masas al realizar la huelga, sino que se han incrustado en su corazón, como los

guías, los animadores, cuyo ejemplo habrá que seguir cuando la ocasión se presente de nuevo. En muchos casos —y esto confirma el carácter nacional de la acción— los patronos se han opuesto resueltamente a la presión de las autoridades franquistas para que se adopten medidas de represalia.

Algo semejante ha sucedido en Barcelona. El ejemplo admirable de los mineros de la zona de Berga, que, pese a tener cuarenta compañeros detenidos, no se amedrentaron y fueron a la huelga, es comentado con admiración y orgullo por el pueblo catalán.

También ha habido miles de huelguistas en la provincia de Alicante, donde las noticias que poseemos hasta el momento, destacan la participación importante en la huelga de los obreros del calzado y el textil, así como de los trabajadores del campo en Sevilla; en las minas y empresas metalúrgicas de Asturias; en las minas de Riocín (Santander); en Guipúzcoa; en Huesca, donde los obreros del pantano de Almudevar han dado un gran ejemplo; en otros pueblos de Aragón; en la provincia de León; en algunas empresas de Salamanca y otras ciudades... Por su parte, decenas de miles de mujeres de toda España han participado en la huelga nacional absteniéndose el día 18 de ir a los mercados, tiendas de comestibles y comercios.

Pero el hecho más significativo que se ha dado el 18 de junio y que la propaganda franquista ha ocultado fue el paro de los obreros agrícolas y de la construcción, y de los campesinos, en las zonas agrarias de Andalucía y Extremadura. A juzgar por las noticias, todavía muy incompletas que poseemos, en las provincias de Córdoba, Sevilla, Jaén y Badajoz, el paro ha alcanzado grandes proporciones, participando en él cerca de unos 200,000 obreros y obreras.

En la historia de España, es la primera vez que una masa tan grande de trabajadores del campo participa en una huelga eminentemente política. Si bien es cierto que en el campo español hubo en el pasado grandes huelgas, que repercutieron en la situación política, no es menos cierto que sus objetivos eran económicos. Es la primera vez que una huelga tan amplia por objetivos políticos tiene lugar, y ello, bajo una dictadura fascista, lo que prueba el alto nivel de conciencia de las masas del campo y la maduración de las condiciones para lograr un cambio político en España.

La importancia de este hecho, y hasta el hecho mismo, pueden ser silenciados por la dictadura y por los dirigentes socialistas de Toulouse —que en tiempos de libertad sacaban, precisamente, una buena parte de sus diputados por estas provincias—; pero el hecho está ahí, actuando sobre la realidad española, sin que nadie pueda evitarlo. El hecho es que zonas decisivas del campo español se han lanzado a la lucha política contra la dictadura. Y que los obreros agrícolas han tenido en la mayor parte de los casos la simpatía y el apoyo de los propietarios, con excepción de algunos grandes terratenientes.

Si la huelga del 18 de junio no hubiera proporcionado otros resultados, éste, por sí solo, bastaría para darle una importancia histórica.

El Partido Comunista, y con nosotros —estamos seguros— todos los demócratas españoles, saluda con emoción el valeroso comportamiento de los trabajadores del campo que, esta vez, han dado un gran ejemplo a toda España.

Quienes se complacen en denigrar al pueblo español, quienes hablan de “atraso”, de la “resignación”, del “fatalismo” de la España campesina, ahí tienen la respuesta, serena, noble y valerosa del campo andaluz y extremeño, cuya actitud es una solemne advertencia a Franco y sus camarillas.

Al mismo tiempo que a los hombres del campo, **el Partido Comunista saluda a los miles de huelguistas de Madrid, Alicante, Barcelona, Asturias, Santander, Guipúzcoa, Sevilla, Aragón y otros lugares.**

Esta vanguardia que ahora ha hecho la huelga es el honor y la esperanza de los trabajadores y los demócratas españoles.

¡Vivan los huelguistas del 18 de junio, cuyo ejemplo fructificará en nuevas y grandes luchas de masas y en la gran huelga nacional pacífica que no ha hecho más que aplazarse!

LA HUELGA CONTABA CON LAS SIMPATÍAS DE TODOS LOS SECTORES NACIONALES

La vanguardia que ha hecho la huelga el 18 de junio, tenía — y eso lo sabe bien el Gobierno y lo saben los españoles todos— el apoyo, la simpatía, la adhesión de la gran masa de los trabajadores; de la intelectualidad; de la inmensa mayoría de la pequeña burguesía y gran parte de la burguesía media. El ambiente de huelga en casi toda España —y desde luego en los centros fundamentales— en vísperas del día 18, era enorme. En las puertas de las fábricas, los obreros han vacilado mucho tiempo antes de entrar al trabajo. Después, en el curso del día, sus comentarios reflejaban la amargura y el remordimiento por no haberse decidido. Muchísimos se preguntaban: “¿Por qué no hemos ido a la huelga?” Y buscaban todo género de respuestas, sin justificar, y ello es sintomático, su actitud, dando la razón a los huelguistas.

Numerosos comerciantes decían a sus clientes: “Ya ve, hoy debíamos haber cerrado; y sin embargo estamos aquí. ¡Qué vergüenza!”

Es más, las simpatías por la huelga eran manifiestas en una parte considerable de las fuerzas armadas y de orden público e incluso del cuerpo general de policía.

En los meses de intensa agitación que precedieron a la huelga, durante los cuales millones de octavillas, hojas y periódicos ilegales fueron difundidos por equipos valerosos de agitadores que mostraron una audacia sin límites, las fuerzas de

orden público hicieron en numerosos casos la vista gorda, no pusieron ningún celo en el cumplimiento de las órdenes, mostrando así su simpatía por la huelga nacional.

Contrasta con este comportamiento la actitud vituperable de algunos elementos de las fuerzas de orden público y, sobre todo, la de la brigada político-social, que todavía golpea y maltrata brutalmente a los detenidos.

La dictadura no confiaba en las fuerzas de orden público, en el caso de que la huelga se hubiera desarrollado de una manera general en los centros fundamentales del país. La razón de algo que ha sorprendido al pueblo mismo y a los observadores extranjeros, la razón de que —en contraste con la Jornada de Reconciliación Nacional del 5 de mayo del año pasado— no se observara en la calle la presencia masiva de la fuerza pública, no reside en que el Gobierno estuviera “seguro” del “fracaso”, sino en que no quiso exponerse a que la fuerza pública, dispersa por la calle, terminase fraternizando con los huelguistas si la huelga se generalizaba. Por ello la mantuvo concentrada, alejada del pueblo, para evitar un posible contagio. Es muy importante que los trabajadores y el pueblo comprendan esto, para que midan más exactamente la debilidad de la dictadura y las posibilidades de ponerle fin pacíficamente.

Tampoco la dictadura podía confiar plenamente en el ejército, pues no ignora el descontento de una parte de la oficialidad y sabe que los soldados, hijos del pueblo, simpatizan con la lucha de éste.

Los llamamientos de la oposición a las fuerzas de orden público han encontrado un amplio eco. Durante semanas el Gobierno ha vivido presa del pánico. Ha visto debilitarse día a día sus posiciones y reducirse sus posibilidades. La fiesta que tuvo lugar el 19 de junio en El Pardo, con asistencia de ministros y altas jerarquías, era una especie de acción de gracias por haber salido con bien de una jornada que pudo haber sido fatal a la dictadura.

El Partido Comunista de España saluda la actitud observada por gran parte de los miembros de las fuerzas de orden público, y considera sumamente necesario y útil que la oposición refuerce el contacto con estas fuerzas y con las del ejército a fin de asegurar las condiciones para un cambio pacífico, de la dictadura a la democracia.

¿POR QUE NO SE EXTENDIO LA HUELGA?

Siendo esto así, ¿por qué la huelga no llegó a cuajar y a generalizarse? ¿Por qué no se lanzaron a ella los gremios de vanguardia que hubieran podido atraer y llevar tras de sí a la gran masa que simpatizaba y esperaba —como se ha dicho— la chispa?

Algunas personas, incluso entre aquellas que han trabajado infatigablemente por el éxito de la huelga, llevadas por la amargura y la desilusión, llegaban el mismo día 18 a la con-

clusión de que el pueblo español está "futbolizado", que sólo se preocupa por las pequeñas cuestiones, que es insensible a los grandes problemas políticos, que carece de conciencia antifranquista.

Esta concepción es errónea y puede producir grandes daños si no se la combate enérgicamente; es ante todo una tremenda injusticia hacia nuestra magnífica y valerosa clase obrera, hacia las masas populares, que han dado muchos ejemplos de su antifranquismo, y cuya conciencia política es hoy ya muy elevada.

Los obreros mineros, metalúrgicos, agrícolas, de la construcción, del textil y otros, poseen hoy una elevada conciencia de clase, más meritoria si se tiene en cuenta a través de qué pruebas y dificultades la han forjado, y si no se olvida la existencia del régimen fascista.

Podría preguntarse a los veteranos que recuerdan la fracasada huelga general de diciembre de 1930, en vísperas del advenimiento de la República:

Si el 18 de junio de 1959 hubiera habido en Madrid un Hidalgo de Cisneros, un Martínez de Aragón, un Ramón Franco, que hubiesen sublevado a las fuerzas de aviación y volado con sus aviones lanzando proclamas contra la dictadura, ¿habrían entrado al trabajo los metalúrgicos y los de la construcción? Evidentemente no. ¿Habría parado el transporte? Seguramente sí. ¿Habrían cerrado los establecimientos? La mayoría, indudablemente, lo hubiera hecho. Si aquello que se produjo el 15 de diciembre de 1930, se produce el 18 de junio de 1959 en Madrid, el pueblo hubiese salido a la calle, confraternizando con la fuerza pública y puesto posiblemente fin a la dictadura.

Y con esto no queremos decir, claro está, que sea necesaria una sublevación militar para que se realice la huelga nacional. Pero si el pueblo que en 1930 no salió a la calle, ni hizo huelga pese a aquel estímulo, fue capaz de proclamar la República cuatro meses más tarde, en un movimiento pacífico impresionante, ¿con qué derecho puede dudarse de la conciencia antifranquista del pueblo, hoy, en 1959? ¿Cómo puede ponerse en tela de juicio su capacidad para dar fin, en plazo no lejano, a la dictadura del general Franco, infinitamente más odiada y aborrecida que lo era la monarquía?

Las causas reales de que el día 18 no se produjera la huelga en centros fundamentales son otras, que importa analizar cuidadosamente con vistas al éxito de las futuras luchas.

Si se toma en su conjunto a las amplias masas, a los trabajadores de todas las industrias y regiones, a la pequeña y media burguesía, es evidente que en amplias zonas, la simpatía por la huelga no significaba que la decisión de realizarla hubiese madurado ya. Es este un resultado difícil, si no imposible de lograr antes de que se produzca la misma lucha; es un

resultado que sólo puede conseguirse plenamente en el transcurso y desarrollo de ella.

Por eso no descubren nada quienes afirman que “la gran masa del pueblo” en su conjunto, no estaba decidida todavía; que sus simpatías no significaba todavía decisión, resolución para actuar. De eso éramos conscientes los organizadores de la huelga nacional; como también lo éramos de que este intento podía no dar todavía los resultados apetecidos, de que, incluso, aun parando las industrias de vanguardia en uno o dos centros fundamentales era muy posible que eso no bastase para decidir a las amplias masas.

Para nosotros era claro antes del 18 de junio y lo es más, evidentemente, hoy, que nuestro Partido y las fuerzas de oposición deben realizar un trabajo muy amplio, en extensión y profundidad, entre las amplias masas, para elevar el grado de comprensión y de conciencia del conjunto del pueblo. Esa tarea estaba y está ante nosotros, impuesta por la realidad. Pero también es evidente, que esa comprensión no la darán la agitación ni la propaganda, exclusiva ni fundamentalmente; la darán en una gran medida, la acción, la lucha misma. Y que su logro completo sólo se alcanzará en el desarrollo de la propia civilización de todo el pueblo, en el curso mismo de la huelga nacional pacífica contra la dictadura.

Si en vez de una huelga, hubiera habido el 18 de junio unas elecciones, el bloque de oposición que llamaba a la acción habría tenido una gran mayoría. Pero una huelga es algo mucho más complejo y difícil que unas elecciones. Y sólo la lucha misma, puede decidir a la gran masa del pueblo a unirse a la vanguardia.

Lo que sí afirmamos es que los obreros de las industrias de vanguardia y los obreros agrícolas —en cuanto a éstos los hechos lo han confirmado plenamente— poseían una conciencia suficientemente elevada para ir a la huelga.

Ha fallado no la conciencia política sino la **organización**. Ha habido mucha **agitación**, pero no ha habido suficiente **organización**. Mas al hablar de la **organización** entendemos este concepto en un sentido mucho más amplio y complejo del que generalmente se le atribuye.

¿POR QUE LA UNIDAD LOGRADA NO DIO FRUTOS MAS DECISIVOS EL 18 DE JUNIO?

Y en primer término, la **organización** que ha faltado, es la cristalización de la unidad lograda por arriba, para convocar la huelga, en la unidad por abajo, en las empresas, barriadas, pueblos y ciudades.

Para decidir la huelga hacía falta el esfuerzo unido, en la base, de todos los grupos patrocinadores, de sus miembros y simpatizantes; esa unidad en la base hubiera atraído a las masas inorganizadas y a los representantes destacados por éstas

en su seno, proporcionando los elementos de organización que han faltado en numerosos casos y que habrían decidido el éxito de la huelga.

¿Por qué razones esa coincidencia de partidos y grupos políticos acordados en convocar la huelga del 18 de junio no se materializó en las empresas, barriadas, pueblos y ciudades?

Lo más viable, la que se presenta más pronto a la mirada, es la de que la mayor parte de esos grupos poseen una débil organización; nuestro Partido mismo, pese a ser el más numeroso y organizado, y a las indudables cualidades de nuestras organizaciones puestas de manifiesto en todo el curso de la preparación, no posee aún en muchos lugares una organización suficientemente fuerte. De aquí se infiere, con vistas a las luchas futuras, la necesidad del reforzamiento orgánico y político de nuestro Partido y, en general, del reforzamiento de la organización de las fuerzas de oposición.

Sin embargo, la razón más viable, con ser importante, no es la determinante en este caso concreto.

La realidad es que el establecimiento de un acuerdo por arriba, entre las direcciones de diversos partidos, como el que se produjo, podía haber determinado progresos enormes de unidad y de organización por abajo, en reducido espacio de tiempo, progresos a los que hubiera contribuido no sólo los militantes y simpatizantes de dichos grupos, sino las amplias masas sin partido que son conscientes de la necesidad y la importancia de la unidad.

Nosotros, comunistas, depositábamos grandes esperanzas en que esto ocurriera así y creemos que lo mismo pensaban nuestros aliados.

Pero se ha producido algo con lo que no habíamos contado suficientemente. La unidad, esa fuerza organizadora y movilizadora tan decisiva, no existía entre las fuerzas antifranquistas prácticamente desde hace muchos años. Los esfuerzos realizados por el Partido Comunista y los elementos más conscientes de la oposición no habían dado resultados hasta ese momento. A consecuencia de esto, las masas trabajadoras y populares, que desean ardientemente la unidad, que están haciéndola progresar con su lucha, poseen cierto escepticismo sobre la capacidad y la voluntad que los dirigentes de algunos partidos están dispuestos a poner en su realización; es la unidad algo tan vehemente deseada y son tantas las resistencias ofrecidas por no pocos dirigentes burgueses y socialdemócratas a realizarla, que ese escepticismo ha ganado a muchas gentes.

Tal estado de ánimo, muy extendido, ha hecho que la noticia de que diversos partidos llamaban a la huelga, junto con el Partido Comunista, haya sido recibida en principio con dudas, dudas alimentadas por la propaganda de algunas emisiones en español de las radios imperialistas. Incluso ha habido miembros de nuestro Partido que han tardado en convencerse de que di-

cha unidad era cierta. Este escepticismo ha hecho que la unidad lograda por arriba no se haya transformado rápidamente en la chispa capaz de movilizar a las amplias masas, de entusiasmarlas, de ponerlas en acción.

Ese escepticismo ha sido alimentado por la posición de los dirigentes socialistas de Toulouse, condenando la huelga, y faltando a la verdad al negar que los socialistas en España se hubieran pronunciado a su favor. Ha sido alimentado, igualmente, por la retractación de los dirigentes de Izquierda Demócrata Cristiana, que después de haber firmado un Llamamiento a la huelga con Acción Democrática y el Frente de Liberación Popular, dieron marcha atrás, haciendo creer que también estos dos partidos se retractaban, cosa absolutamente falsa, como después se ha comprobado.

En lugares como Vizcaya, acentuó esa impresión una hoja a multicopista, firmada por Solidarios Vascos, UGT y CNT, amenazando con los peligros que reportaría la huelga, excitando a la cobardía y a la pasividad, en forma que no hubiera podido superar la propaganda franquista.

No cabe duda que si la decisión de diversos partidos y grupos en favor de la huelga, y sus llamamientos, hubiera tenido lugar un par de meses antes, habría habido tiempo de disipar el escepticismo y los recelos, y de levantar entre las masas una gran corriente de confianza y entusiasmo en sus fuerzas, y que ello hubiera determinado la aparición de miles de órganos de unidad, por abajo, capaces de asegurar la organización de la huelga.

Por otra parte, siendo extraordinariamente positiva la coincidencia de todos esos grupos en el llamamiento a la huelga, tanto ellos como nosotros debemos extraer otra experiencia: la coincidencia, el acuerdo bilateral, aunque represente un gran paso adelante, no es el método más efectivo, la forma más eficaz de la unidad.

Si, como proponía nuestro Partido, se hubiera formado un órgano de unidad, un Comité o una Junta, que hubiera aparecido ante el pueblo como responsable y dirigente de la huelga, el ejemplo de organización dado desde arriba se hubiera multiplicado por todo el país; y hubieran surgido los comités capaces de organizar en cada lugar la huelga, no sólo con representantes de las fuerzas unidas, sino con la participación de representantes de la gran masa que aún no ha tomado partido por uno u otro grupo, y que es la inmensa mayoría del país.

Es decir, la unidad lograda por arriba no ha dado todos sus frutos entre las masas porque se ha producido con retraso, porque no ha sido bastante completa y no ha podido destruir el escepticismo y las dudas creados en veinte años de desunión.

Y esa unidad era la que habría podido garantizar la parte organizativa de la lucha, y la que sentará las bases para la organización de las acciones y de la huelga nacional futura.

La lección que todas las fuerzas antifranquistas podemos sacar de esta experiencia es clara: desde ahora, sin perder un día ni una hora, hace falta realizar en toda la escala, por arriba, por en medio y por la base, desde las direcciones nacionales hasta la última empresa o pueblo, la unidad, dando a esa unidad un contenido organizador, de forma que comiencen a prepararse ya las condiciones para nuevas luchas victoriosas.

El problema de **organización** más fundamental que hay que resolver es el de organizar la **unidad** de las masas.

Al hacer el análisis de la preparación de la huelga del 18 de junio se ve que en los diversos llamamientos, los partidos y grupos políticos no prestaron atención a los problemas de la organización de esta acción, lo que fue un defecto atribuible principalmente a la falta de experiencia. Nuestro Partido mismo, que hizo campaña por la creación de comités de huelga y de piquetes, con resultados en algunos casos, no acertó a plantear esta cuestión con la justeza y la claridad necesaria. No insistimos suficientemente en que lo esencial era llevar la unidad al último rincón; buscar el contacto con los socialistas, los católicos, los cenetistas, los liberales, los republicanos, los sin partido; no subestimando ningún aporte, por pequeño que fuese. No explicamos que de esa forma la realización de la unidad en empresas y lugares de trabajo fundamentales, aunque se realizase bajo formas que no ostentasen el nombre de Comités de huelga o de piquetes, darían hechos los órganos capaces de organizar la acción y de poner en movimiento a las masas.

Para acciones sucesivas lo decisivo no es que haya formalmente Comités de huelga en todas partes; se han hecho ya infinidad de huelgas en este período sin que estuvieran constituidos formalmente tales comités. Lo decisivo es que la unidad exista, que la unidad se organice en cada lugar concreto, en la acción diaria en defensa de las reivindicaciones económicas y políticas, bajo las formas y con los nombres más asequibles, y esa unidad organizada nos proporcionará los órganos capaces de asegurar la huelga o cualquier género de acción o de masas.

Lo decisivo es abatir las murallas de recelo, de desconfianza, de subestimación, de escepticismo, que pueden existir todavía entre las diversas corrientes antifranquistas, y crear un amplio clima de amistad y de fraternidad antifranquistas.

Todo esto no significa que por abajo, entre las masas, no existan fuertes sentimientos unitarios; la prueba está en que en diversas ocasiones las masas han realizado ellas mismas la unidad, incluso cuando ésta no existía por arriba entre los partidos, y que las masas reclaman la unidad y presionan para que se lleve a cabo.

En la falta de cristalización de la unidad por la base, de que venimos hablando, ha influido, sin duda, el hecho de que desde octubre de 1957 hasta la fecha, los altos jefes de los Sindicatos Verticales, y la policía, han destituido —y en ciertos casos encarcelado— a miles de enlaces y vocales sociales

elegidos por los obreros, que de hecho constitufan la dirección unitaria de éstos en numerosas empresas. Esa dirección unitaria ha faltado. En Madrid, por ejemplo, esa labor de desmoche se ha acentuado en las mismas vísperas de la huelga. El 16 y el 17 de junio se han practicado más de 500 detenciones de obreros, sobre la base de una lista confeccionada por los altos jerarcas sindicales —que algún día responderán ante los obreros de esta baja acción policiaca— seleccionando a los trabajadores más activos e influyentes en las empresas principales. No cabe duda de que esta medida ha influido considerablemente en los resultados del día 18.

Esta experiencia enseña a los trabajadores que junto a las formas legales, a la utilización de las posibilidades dentro de los sindicatos, a la elección de enlaces propios, es necesario en cada empresa crear órganos ilegales que colaboren con aquéllos, y que, en caso necesario, si hay detenciones, los reemplacen en la dirección de la lucha.

LA INFLUENCIA DE UNA ORIENTACION DECISIVA.

Otro de los factores que han influido en los resultados del 18 de junio —hablamos siempre de los obreros de las industrias de vanguardia— ha sido una cierta orientación defensiva que ha existido tácitamente, desde el primer momento, en la organización de la huelga. Esta orientación consistía en que el día 18 había que acudir a los lugares de trabajo y, una vez allí, iniciar la huelga.

Esta orientación resultaba por un lado de cierto estado de indecisión, de desconfianza, que conducía a desear y tener la seguridad de que “vamos todos”, de que nadie “se quedaría atrás”. -

Por otro lado, de la experiencia que poseen las masas sobre las huelgas habidas en estos últimos años. Todas estas huelgas han surgido, organizadas o relativamente espontáneas, de los lugares de trabajo mismos; en ellos se ha iniciado la acción y los obreros han salido todos juntos a la calle. La masa fundamental de los trabajadores que no posee la experiencia de otros períodos y, mucho menos, la experiencia de huelgas políticas, está acostumbrada a esa forma y no conoce otras.

Sin embargo, una huelga nacional, una huelga política, que debe desarrollarse en un día determinado, no puede hacerse igual que aquellas huelgas económicas o de otro género que surgen dentro de los mismos lugares de trabajo. Una huelga como ésta tenía que hacerse sobre la base de crear en los trabajadores de las industrias de vanguardia la conciencia de que ese día **no había que acudir al trabajo**. Crear ese estado de conciencia, teniendo en cuenta los factores apuntados, no era fácil; mas era una condición para el éxito.

Nuestro Partido planteó la cuestión, pero muy débilmente y cuando ya era un poco tarde para crear tal estado de conciencia. Este problema debía haberse planteado en toda la campaña

de agitación, y en la labor de nuestras organizaciones y militantes en las empresas, desde el mes de abril, desde el día en que la cuestión de la huelga comenzó a plantearse ante las masas.

Por esa causa fue creándose el acuerdo tácito, que encerraba en sí una tendencia defensiva, de acudir a los lugares de trabajo el día 18, y una vez allí ver cómo concertarse y decidir la huelga. La batalla decisiva, la última batalla por la huelga, se libraba así en el último momento y en las peores condiciones, cuando debía haberse librado durante semanas, durante meses, para que los trabajadores no acudieran el día 18 a las empresas.

Así es como han procedido los obreros agrícolas y de la construcción en las provincias andaluzas y extremeñas; no yendo a los cortijos, no presentándose en las plazas, no acudiendo a las obras de riego o de construcción de nuevos poblados que se realizan en esas zonas. Esa ha sido una de las razones del éxito de la huelga en el campo. El campo ha dado una lección a la ciudad que ésta habrá de tener en cuenta en luchas sucesivas.

EL PAPEL DE LA PROPAGANDA Y LA REPRESION GUBERNAMENTAL.

Al examinar las causas del porqué los resultados de la jornada del 18 de junio no han sido tan amplios como cabía esperar, no subestimamos, naturalmente, la acción del Gobierno franquista y la de otros adversarios de la huelga nacional, que han utilizado ciertas condiciones existentes, para frenar la voluntad de lucha de las masas.

El temor que engendra la represión todavía, y las detenciones y amenazas han desempeñado un papel importante, pero no el decisivo, sobre todo por lo que a las industrias de vanguardia se refiere.

En los días que precedieron al 18, las radios, la televisión y la prensa franquistas llevaron a cabo una virulenta campaña contra el comunismo, englobando en este concepto a toda la oposición. Esta campaña perseguía diversos objetivos: aislar a la oposición de las masas de la pequeña burguesía y de la burguesía media, atemorizando a éstas con el espantajo de la violencia y de la guerra civil y haciéndolas creer que se trataba de una maniobra del "extranjero"; crear una atmósfera de nerviosismo propicia a la represión, entre las fuerzas de orden público; dividir a la oposición, enfrentando entre sí a los diversos grupos y, sobre todo, enfrentando a los grupos burgueses, socialistas y cenetistas con el Partido Comunista; crear un ambiente de terror entre las masas que las inmovilizara.

Los resultados de esta campaña, en la que se evitó cuidadosamente aludir de una manera concreta a la huelga del día

18, fueron en general muy pobres, mucho más pobres que los que tuvo la realizada en vísperas de la jornada del 5 de mayo de 1958.

La política de reconciliación nacional ha calado ya tan hondo que son muy pocas las gentes que pican en el cebo de la propaganda tremendista, que creen que la salida de Franco del poder representa obligatoriamente el caos, las violencias, los incendios y saqueos con que los servicios de Arias Salgado amenazan. ¿Qué mayor caos, qué mayor desorden, qué más aguda amenaza que la que representa la política económica del franquismo y la desenfrenada corrupción, acompañados de un cortejo de violencias que afectan ya a elementos de todas las clases sociales del país?

En cuanto a las fuerzas armadas y de orden público han tenido ocasión de comprobar que la política del cambio pacífico, sin acudir a la violencia armada, que preconizan las fuerzas de oposición, entre ellas el Partido Comunista, es sincera. Que la acción del pueblo encabezado por la clase obrera no va contra ellas, sino contra el régimen de dictadura. Y los guardias que después del servicio deben trabajar como obreros de la construcción; los policías que tienen que combinar su empleo con el de oficinistas o viajantes; los oficiales que no pueden vivir si no tienen otra profesión marginal, desean también vivamente que esta situación cambie. Desean que las fuerzas de orden público sean eso, fuerza de orden público, destinadas a defender la sociedad contra los criminales y los ladrones y no a perseguir a los hombres de ideas. Desean que el ejército sea lo que debe ser, el brazo armado de la patria, y no un instrumento político ciego al servicio de una pandilla de gente corrupta, incompetente, arbitraria y tiránica.

Aparte de que la idea de la huelga ha surgido de las masas, en España; de que han sido las masas las que han realizado el inmenso trabajo de agitación y de propaganda de la huelga, la ayuda que las fuerzas políticas de la emigración hayan podido prestar a la acción del día 18 de junio, no puede considerarse como ayuda del extranjero. La emigración no es el "extranjero" y eso lo proclamaron muy alto, en vísperas del 18, los cientos de personalidades españolas, académicos, eminencias de la ciencia, escritores famosos, juristas, eclesiásticos y artistas, que presentaron al Gobierno la petición de amnistía para los presos y exilados políticos. La emigración es una parte de España, que la patria necesita reintegrar a ella.

Por lo que hace al dinero del "extranjero" para pagar la propaganda de la huelga, a esa fantástica cifra de millones de dólares, todo el mundo tiene derecho a pensar que si la oposición fuese tan rica, sería bien tonta no empleándolo para comprar la colaboración de muchos de los altos jerarcas del régimen que, como se sabe, por dinero serían capaces de vender su alma al diablo. No, el dinero para la propaganda ha salido de los bolsillos de los obreros y de los intelectuales españoles, que han hecho considerables sacrificios para facilitar la publi-

cación y difusión de millones de hojas hechas en España. Por dar tan sólo unos ejemplos, en una sola ciudad los intelectuales han dado, en pocos días, más de 100 mil pesetas, y en un pueblo agrícola, los obreros se han quitado la comida de la boca para recaudar 4,000 pesetas. ¡Esos son los dineros del "extranjero" con que se ha preparado la acción del 18 de junio!

Por lo que se refiere al Partido Comunista, si algo ha demostrado esta experiencia es que aquellas fuerzas que desean sacar a España del atolladero en que se encuentra, cualquiera que sea su actitud ideológica hacia el comunismo, se concepción de la sociedad, necesitan contar con nosotros, llegar a acuerdos con nuestro Partido, aunque sean limitados. Y que sin la cooperación del Partido Comunista es imposible ningún cambio real y duradero en España.

Es decir, la campaña política de Arias Salgado contra la huelga, ha caído, en general, en el vacío más completo.

Ello no significa que subestimamos los efectos de la represión entre algunos sectores de la clase obrera, ni que disminuyamos la importancia que han podido tener las 500 detenciones practicadas en Madrid el 16 y el 17.

Pero lo que es evidente, tras esta experiencia, es que si la oposición se une firmemente, si saca todas las lecciones de lo sucedido, el régimen es incapaz con su propaganda, e incluso con sus medidas represivas, de impedir la lucha victoriosa del pueblo.

LOS PREDICADORES DE LA COBARDIA Y LA PASIVIDAD SERAN CONDENADOS POR EL PUEBLO.

La huelga ha tenido, sin embargo, otros adversarios, que han especulado con la amenaza del paro, que han anunciado decenas de miles de despidos si ella tenía lugar, y como consecuencia el hambre y la desesperación para los hogares proletarios. Este argumento, contra el cual nuestra propaganda no ha sido suficientemente activa ni eficaz, ha impresionado a muchos trabajadores.

Es verdad que los obreros españoles están gravemente amenazados por la crisis; es verdad que en España dentro de unos meses habrá varios cientos de miles de obreros parados, como consecuencia de la llamada "política de estabilización" del Gobierno. Los economistas oficiales, en la intimidad calculan que el número de parados que puede haber en España para el otoño puede acercarse al millón. La revista norteamericana "Time" calcula que sólo en Barcelona habrá unos 250 mil parados.

Y junto a esto es evidente que la devaluación de la peseta va a determinar un alza mayor del costo de la vida, y una depreciación aún mayor de los salarios y sueldos reales de los obreros, empleados y funcionarios.

Es evidente que miles de empresarios y comerciantes están condenados, por el plan del Gobierno, a la ruina.

Pero ¿cómo evitar esta catástrofe que se cierne sobre España y de la que empiezan a sentirse los primeros síntomas? ¿Resignándose, permaneciendo pasivos, dejando manos libres a los que la provocan? ¿Poniendo el pescuezo, para que nos lo retuerzan?

Esa es la posición indigna que han defendido los dirigentes socialistas de Tolouse, contra la voluntad y la oposición del PSOE del interior, de la Agrupación Socialista Universitaria, del Movimiento Socialista Catalán, es decir, de los socialistas que luchan en España.

Otros elementos políticos, ligados a los intereses del gran capital, tanto en la emigración como en el interior del país, han mantenido la misma posición. No será inútil subrayar que los jerarcas sindicales franquistas han difundido sistemáticamente las mismas ideas en el período de preparación de la huelga, y ello en diversas regiones de España.

Unos y otros han engañado a los trabajadores, a los comerciantes e industriales que hayan podido creerles. En vez de hablar el lenguaje de la verdad, como hemos hecho los comunistas y los partidos y grupos de oposición que hemos llamado a la huelga el día 18, en lugar de decirles, "o hay un cambio de régimen o dentro de unos meses se producirá la catástrofe, con cientos de miles parados y muchos industriales en quiebra y la vida será mucho más cara", han preferido aconsejarles, "¡Atención, el horno no está para bollos!" "Si váis a la huelga habrá despidos en masa".

En lugar de anunciar la verdad, de decir que sólo un movimiento político que aleje a Franco del poder y que restablezca las libertades, puede evitar la catástrofe que se anuncia, han engañado a los trabajadores, diciéndoles: "Cuidado, no hagáis movimientos políticos, no hagáis el juego a los partidos políticos, y así evitaréis la miseria".

Pero ¿qué va a suceder en las próximas semanas, en los próximos meses, cuando centenares de miles de obreros queden sin trabajo, cuando el movimiento de cierre de empresas y de quiebras que se inicia, se desarrolle? ¿Qué van a responder los dirigentes socialistas de Tolouse a los trabajadores y a los elementos de la pequeña y media burguesía que les digan: nos engañasteis, nos dijisteis que no había que ir a la huelga, que no había que hacer movimientos políticos y ahora nos damos cuenta de que la única forma de evitar la catástrofe era la lucha política de masas, era la huelga nacional pacífica?

Si ya el día 18 de junio el sentimiento general de los que no se decidieron a ir a la huelga era de amargura y de remordimiento dentro de unas semanas la inmensa mayoría de los españoles SE HABRAN CONVENCIDO DE QUE ERA NECESARIO IR A LA HUELGA EL DIA 18 DE JUNIO, DE QUE HA SIDO UN ERROR NO HABERSE DECIDIDO, Y SU CONFIANZA HACIA EL PARTIDO COMUNISTA Y HACIA LOS GRUPOS QUE CONVOCARON LA HUELGA SE VERA RE-

FORZADA, MIENTRAS SU CONDENACION CONTRA QUIENES LES HAN ENGAÑADO SERA INAPELABLE.

Sí, había que haber ido a la huelga del día 18 para evitar la catástrofe que se viene encima. Y habrá que ir de nuevo a la huelga, con más decisión, con más energía, no tardando mucho.

LA HUELGA NACIONAL: UNICO CAMINO PARA LOGRAR LA SOLUCION PACIFICA Y DEMOCRATICA A LA PRESENTE SITUACION.

La jornada del 18 de junio, y la intensa campaña que la preparó, ha sido un gran paso adelante. Las fuerzas morales, políticas y físicas de la clase obrera, pese a algunas detenciones y represalias, no se han quebrantado; han salido, por el contrario, fortalecidas, enriquecidas con una nueva experiencia que puede madurar muy rápidamente, si los partidos y organizaciones antifranquistas, y en primer término el nuestro, sacan las conclusiones acertadas.

En este resultado positivo, pese a todo, ha influido considerablemente la justa orientación impresa a la preparación política de la huelga, que rodeó a la clase obrera del apoyo y la simpatía de otras capas y clases sociales, que supo esclarecer ante las fuerzas armadas y de orden público los objetivos que perseguía el movimiento, logrando entre ellas amplias simpatías. De este modo la clase obrera se vio sostenida por numerosos aliados y el Gobierno de la dictadura extraordinariamente aislado. Las fuerzas que llamaban a la huelga aparecían inequívocamente ante el país como las portadoras del interés nacional.

Uno de los aspectos positivos más notables de la acción que culminó el 18 de junio fue la **popularización entre millones de españoles de la consigna de huelga nacional.**

LA IDEA DE LA HUELGA NACIONAL SE HA INCORPORADO ASI AL BAGAJE POLITICO DE LOS TRABAJADORES Y DEL PUEBLO ENTERO.

En un país que llevó más de veinte años sometido a la dictadura fascista, cuyas generaciones más activas no han vivido, y en muchos casos ni han oído hablar de la huelga general, este es un paso de verdadera importancia histórica.

Tal resultado, conseguido en dos meses de intensa agitación, no hubiera sido alcanzado con el ritmo normal de trabajo en la clandestinidad, sino en varios años. Un salto así sólo podía darse en torno a una consigna concreta en la que se funden el carácter de agitación y de acción.

La misma importancia de esta popularización va ligada al hecho de que en las condiciones históricas presentes de España **EL UNICO CAMINO PARA LOGRAR LA SOLUCION PACIFICA Y VERDADERAMENTE DEMOCRATICA DE LA SITUACION ES LA HUELGA NACIONAL.**

Ello no quiere decir que no haya otras salidas políticas posibles en inmediato. Las hay, pero no serían pacíficas ni mucho menos democráticas.

A primeros de este año, a partir del escándalo de la fuga de capitales que reveló la desconfianza de la gran burguesía en la posibilidad de perduración de la dictadura, y tras la aparición abierta de Unión Española; al empezar a plantearse en términos insoslayables la necesidad de un cambio en la política del país y, particularmente, en la política económica, se iniciaron una serie de intrigas a fin de realizar cambios en el Gobierno.

Estas intrigas tendían a persuadir a Franco que diera paso al pretendiente don Juan; a reemplazar la dictadura fascista por una monarquía vagamente constitucional, que dejaría, de hecho, el poder en manos de la oligarquía monopolista y vendría a burlar los vehementes deseos de libertad y democracia de los españoles. Para llevar a buen fin estos planes se trataba de realizar una coalición de fuerzas de derecha, anticomunista y antipopular, con el apoyo indirecto de los dirigentes socialistas emigrados.

En estas intrigas participaban elementos de la Unión Española, personalidades de significación liberal, ministros de Franco y representantes de una potencia extranjera que es fácil de adivinar.

Los dirigentes socialistas de la emigración han estado informando regularmente de la marcha de esta intriga. Su papel en ella era simple; no se trataba de apoyarla abiertamente, sino de darle una colaboración indirecta, impidiendo que las tendencias a un agrupamiento de las fuerzas democráticas cristalizase. Esa es la razón de que los dirigentes socialistas de Tolouse se hayan estado oponiendo a las proposiciones de los partidos accidentalistas para realizar una coalición "centro-izquierda" sin participación del Partido Comunista. Esta coalición, incluso sin los comunistas, representaba un cierto obstáculo a la buena marcha de las intrigas reaccionarias.

Por esa causa también, y no por otra, se han opuesto los dirigentes socialistas en la emigración a que el denominado "pacto de París", aún sin la presencia de los comunistas, tomase la forma de un bloque político, porque ello también obstaculizaba los planes de la extrema derecha.

Esta intriga reaccionaria frenaba las fuerzas de la oposición liberal y democrática burguesa; encerraba el peligro de atraer a estas fuerzas a apoyar, de un modo u otro, una salida antipopular.

La negativa de Franco a traspasar el poder a don Juan, hizo derivar la intriga hacia la azarosa perspectiva del complot militar, con el cual se trató de fascinar a las fuerzas de oposición y de condenarlas a la parálisis.

Ante esta situación era necesario mostrar a los trabajadores, a los españoles todos, y en primer término a las fuerzas de oposición, que hay otra salida, la única que, evitando la violencia armada puede desembocar en una solución verdaderamente democrática: **la huelga nacional**. Esta fue la apreciación de nuestro Partido en febrero de este año, basándose en la línea política aprobada por el Comité Central, apreciación confirmada en consulta a las organizaciones del Partido. Y esta apreciación fue comunicada a diversas fuerzas de oposición y discutida ampliamente con ellas.

¿Qué es, en definitiva, la huelga nacional? La huelga nacional es la huelga general política de los trabajadores de la ciudad y del campo con el apoyo y la participación en ella, de diversas formas, de otras capas y clases —campesinos, pequeña y media burguesía, funcionarios, intelectuales— más la fraternización con las fuerzas armadas y de orden público, contra la dictadura.

La jornada del 18 de junio, y los dos meses de agitación que la precedieron, han servido para dar pasos de gigante hacia la huelga nacional. Han colocado la consigna de la preparación de la huelga nacional al orden del día ante millones de españoles. Han abierto la perspectiva hacia la única, hacia la verdadera salida pacífica y democrática para España en la presente coyuntura histórica.

LAS PROPUESTAS DEL PARTIDO COMUNISTA PARA DESARROLLAR Y CONSOLIDAR LOS RESULTADOS UNITARIOS OBTENIDOS.

Otro de los aspectos altamente positivos de la preparación del 18 de junio es la amplia unidad lograda en torno a la consigna de la huelga nacional. Es cierto que esa unidad no ha sido completa, que han quedado fuera de ella fuerzas de derecha y algunos grupos republicanos que deberían participar en un movimiento de este género; que no se consiguió apartar a los dirigentes socialistas de Toulouse de su posición reaccionaria, tan terca como torpe.

Pero lo fundamental es que en torno a una acción cuyo carácter de masas, democrático, era tan evidente, se ha hecho por primera vez la unidad de comunistas, socialistas, parte de la CNT, católicos, nacionalistas catalanes, etc.

Desde hace veinte años no se había dado un paso semejante, por su amplitud y el carácter del objetivo que se trataba de lograr. Tal resultado hubiera sido impensable sin la gran labor de masas realizada antes del 18 de junio, labor de masas que permitió a esos partidos y organizaciones hacer frente a las fuertes presiones que desde diversos ángulos se ejercían sobre ellos para evitar que marcharan unidos con los comunistas y que llamaran al pueblo a movilizarse.

Al calor de la agitación por la huelga, el movimiento de reconciliación nacional en torno a la demanda de amnistía para los presos y exiliados políticos tomó una amplitud impresionante. Junto a las celebridades más altas de la cultura española firmaron dicha demanda personas de significación en la jerarquía religiosa, personalidades derechistas y monárquicas y hasta un general del ejército. Esta petición presentada al Gobierno en vísperas del día 18, representaba de hecho una suerte de respaldo a la acción del pueblo, ya que uno de los principales objetivos de ésta era lograr la amnistía.

Este resultado fue fruto, en gran parte, del ambiente de unidad creado en el país en el curso de la preparación de la huelga, y ha puesto en grave aprieto a la dictadura que venía negando cínicamente la existencia de presos políticos.

Ahora, la cuestión es fortalecer, consolidar y ampliar la unidad, superar las fallas e insuficiencias de que ha adolecido y a las que hemos aludido ya.

Y ello empezando por abajo, en la base. Hay que discutir con los trabajadores las experiencias de esta lucha, impedir que se habra ninguna grieta entre los que hicieron huelga el 18 y los que no se decidieron a dar ese paso; hay que realizar la unidad, estableciendo lazos directos con los trabajadores de otras tendencias y sin partido, dando a esos lazos un carácter concreto, organizado, con vistas a defender los intereses de los trabajadores contra la ofensiva que la oligarquía monopolista está comenzando a descargar y que dentro de poco será mucho más brutal.

Igualmente, las organizaciones de nuestro Partido, en la escala local y provincial, deben esforzarse por buscar el contacto, allá donde no existe, con los representantes de los otros grupos que han llamado a la huelga, y de cualquier fuerza de oposición susceptible de colaborar, esforzándonos por establecer relaciones regulares, organizadas, que en un momento dado permitan no sólo ponerse de acuerdo sobre el principio de una acción, sino organizar y asegurar su éxito.

En los contactos que los representantes de nuestro Partido han tenido posteriormente a la huelga con los dirigentes de los partidos y organizaciones que participaron en ella, todos han coincidido en que se trata de un ensayo, que ha permitido dar importantes pasos adelante, y en que hay que preparar mejor las cosas, para que lo que no logramos el 18 de junio, se logre en plazo próximo.

Pero esto nos obliga a todos, a ellos y a nosotros, a tomar medidas desde ahora. La experiencia demuestra que una acción de esta envergadura necesita una seria labor de organización; que para el éxito no basta que coincidamos y que luego cada uno vaya por su lado, separadamente; que necesitamos agrupar nuestras fuerzas para atraer a la gran masa desorganizada y asegurar la victoria.

Para ello no podemos esperar al otoño o al invierno; hay que comenzar ahora. Con este fin el Partido Comunista propone la celebración de una conferencia de mesa redonda, entre los representantes de los partidos y organizaciones que han apoyado la huelga, del interior y de la emigración, a fin de estudiar cómo continuar la labor iniciada, las medidas necesarias para desarrollar la lucha, y las posibilidades de ampliarla con la participación de otras fuerzas que esta vez han estado ausentes, incluso con posibles representantes del ejército.

Esta reunión podría celebrarse sin ninguna publicidad, tomando todas las garantías necesarias para su seguridad, e incluso sin compromisos previos que puedan atar a los participantes.

En vísperas del 18 de junio no pocas gentes se preguntaban: "y si la huelga es un éxito, ¿qué va a pasar? Si los trabajadores paran, se manifiestan en la calle, fraternizan con la fuerza pública, y se produce un derrumbamiento del poder, ¿quién va a hacerse cargo de la situación?" En ese momento no había ningún comité nacional representativo de las diversas fuerzas, ni mucho menos el esbozo de un gobierno provisional posible, ni un programa político común.

Ha llegado el momento de que las fuerzas antifranquistas empiecen a ocuparse seriamente de estos problemas. Al mismo tiempo que se comienza ya desde ahora a preparar la segunda fase de esta acción, es necesario elaborar una alternativa concreta a la dictadura. Y esa reunión de mesa redonda podría ser el primer paso en dicha dirección.

SOLIDARIDAD CON LOS DETENIDOS; LUCHA POR LA AMNISTIA.

Cabe subrayar, por último, que nuestro Partido ha salido de esta acción fortalecido, tanto orgánica como políticamente. En el curso de ella centenares de nuevos miembros han venido a nuestras filas y se han creado nuevas organizaciones. Jóvenes y veteranos militantes han adquirido una experiencia política, una confianza y una seguridad mayores. Problemas de la edición y difusión de propaganda, que antes presentaban dificultades enormes, han sido resueltos al calor del gran impulso recibido por todo nuestro trabajo en el curso de esa acción. La autoridad y la influencia política del Partido ha aumentado.

Después del 18 de junio y de las semanas de intensa acción que han precedido a este día en todo el país, la fuerza del Partido ha aparecido de una manera tan clara e indudable que hará reflexionar e inducirá a proceder más cuerdamente a quienes aún creen que puede resolver los problemas políticos de España excluyendo de la solución a los trabajadores y a su Partido.

En el curso de esta acción han sido encarcelados el dirigente firme y probado de nuestro Partido, camarada Simón Sánchez Montero ("Vicente Sáenz"), miembro del Buró Político; el ca-

marada Abelardo Jimeno, miembro del Comité Central; los trabajadores comunistas Lobato y otros.

También han sido detenidos hombres de otras tendencias, como el socialista Santiago Antón, el católico Julio Cerón Ayuso, los dirigentes universitarios Enrique Múgica y Emilio Sáenz Hurtado.

La defensa de nuestros camaradas y de los demás militantes antifranquistas presos es ahora una de las tareas primordiales nuestras y de toda la oposición. El deber de todos los partidos y grupos de oposición es coordinar sus esfuerzos para realizarla con éxito, para mejor movilizar a la opinión pública nacional e internacional.

Mas lo que es evidente a estas alturas, es que la represión ya no puede evitar el crecimiento y la organización de las fuerzas de oposición; que cada combatiente encarcelado levante con su ejemplo decenas y centenares de nuevos combatientes a la lucha.

Se ha fortalecido nuestro Partido y se han fortalecido en general todas las fuerzas de oposición que han llamado a la huelga. Estas fuerzas han aparecido, algunas de ellas por vez primera, encabezando una lucha verdaderamente nacional y esto, si son consecuentes, si continúan por la ruta emprendida, aumentará su audencia y su prestigio entre el pueblo, y se traducirá en su fortalecimiento.

La lucha por la amnistía, que tan amplio eco ha logrado ya en España y en la opinión democrática mundial, debe reforzarse todavía más. Hay que arrancar de las prisiones a los detenidos políticos, a los de la huelga y a los anteriores. Hay que abrir las puertas de la patria a los emigrados. La petición de los intelectuales debe ser apoyada por millones de españoles en cartas y peticiones colectivas dirigidas al Gobierno, solidarizándose con la demanda de los más altos prestigios del país.

Es preciso que en las fábricas y empresas, en el campo; entre los universitarios, los intelectuales y los artistas; entre los comerciantes y los industriales, se desarrolle un amplio movimiento de solidaridad moral y material con los presos y sus familias. Que ningún antifranquista encarcelado tenga razones para inquietarse por sus familiares; que éstos reciban el apoyo caluroso y fraternal del pueblo entero.

A la vez hay que reclamar cada vez con más fuerza el cese de las jurisdicciones especiales, solicitado ya por el Colegio de Abogados de Madrid y otros; la destitución del fatídico Eymar, que con su vesania enturbia el prestigio del uniforme militar y el honor de la justicia; y la disolución de esa banda de torturadores, de vulgares malhechores a quienes condenan incluso sus compañeros de cuerpo: la tristemente célebre brigada político-social.

ORGANICEMOS LA LUCHA UNIDA CONTRA LA CATASTROFE QUE AMENAZA A ESPAÑA.

Sobre España se cierne la amenaza de una terrible catástrofe económica, cuyos prolegómenos empezamos a sentir.

Todas las consecuencias de los veinte años de política franquista se precipitan ahora sobre el país como una avalancha. La crisis de superproducción afecta ya a numerosos sectores de la industria y del comercio y a las principales exportaciones. El déficit del comercio exterior se ha hecho insoportable. Las reservas de oro y de divisas han sido ya agotadas. El Estado, cuya insolvencia interior sólo se enmascaraba con la emisión de papel moneda, se ha visto así abocado a una situación de insolvencia exterior, de bancarrota internacional.

Al borde ya del abismo y para intentar sobrevivir, el Gobierno del general Franco, al dictado de la gran banca internacional y de los grupos monopolistas españoles más poderosos, han aprobado el llamado "plan de estabilización económica", cuyo objetivo es descargar sobre las espaldas de las masas —de los trabajadores y de la burguesía no monopolista— todo el peso abrumador del desastre económico.

¿Qué medidas implica este plan de estabilización?

La devaluación de la peseta; la liberación de los intercambios; la disminución de los gastos públicos y de las inversiones; la drástica reducción de los créditos y el mantenimiento del bloqueo de los salarios y los sueldos.

¿Las consecuencias prácticas de estas medidas?

Por lo que hace a la devaluación de la peseta, ello va a significar que el petróleo, las materias primas y cuantos artículos se importan se pagarán mañana de un 30 a un 35 por ciento más caros, según el tipo de cambio que se establezca.

Es decir, que el costo de la vida en España, en las semanas o en los meses próximos va a experimentar un alza —nadie sabe en definitiva de cuánto— pero lo suficiente para agravar hasta lo indecible las ya grandes dificultades de todos los que viven de un salario o de un sueldo.

El ingreso en la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) y liberalización de los intercambios va a provocar la competencia de los productos extranjeros con los nacionales en el mercado español. Como es evidente que las industrias de las potencias imperialistas, por su desarrollo económico y su nivel técnico producen mucho más barato que las españolas, ello significará lisa y llanamente la quiebra y el cierre de numerosas industrias nacionales y el paro de decenas de miles de trabajadores.

La disminución de los gastos públicos, teniendo en cuenta que el Gobierno ni disminuye los gastos militares y represivos, ni puede poner límites al despilfarro y a la corrupción, que

son consustanciales con el régimen, se traducirá por la limitación de las escasas inversiones útiles y productivas, por la paralización de numerosas obras públicas y de construcción de viviendas en las que trabajan decenas de miles de obreros; se traducirá, también, por la congelación de los sueldos y la reducción de otras remuneraciones de los funcionarios, maestros, catedráticos, jueces y magistrados, miembros del ejército y de las fuerzas armadas, de todo el personal del Estado y de los organismos públicos que ya hoy viven en las mayores estrecheces y dificultades.

La restricción de los créditos acelerará —ya la está acelerando— la ruina de numerosos industriales, comerciantes y campesinos agobiados por la elevación de los costos, los aumentos de los impuestos y la crisis de ventas. La restricción del crédito será, pues, otro factor determinante de la rápida extensión del paro y la miseria.

Con el mayor cinismo los economistas oficiales afirman que es necesario liquidar las industrias que no son “económicamente viables” y que hace falta que haya mucho paro para “mejorar la calidad de mano de obra”.

Como broche de todas estas medidas está la decisión del Gobierno de mantener el bloque férreo de los salarios y los sueldos. Esta orientación, cuando ya los salarios han perdido más del 40 por ciento de su poder adquisitivo, desde la última subida de 1956 y cuando persiste y va acentuarse el alza de los precios, se extiende la crisis de superproducción, se reduce o desaparece las horas extraordinarias y se multiplica el paro, presagia una agravación inaudita de la situación de los trabajadores de la ciudad y del campo.

Con razón se dice en muchos medios que parece como si Franco —imitando a Sansón— quisiera que España se hundiese con él.

Frente a esta catástrofe es necesario organizar la lucha más enérgica y decidida de todas las clases y capas sociales, a quien amenaza desde el proletariado y los campesinos, hasta la burguesía no monopolista.

Esta lucha debe proponerse como objetivo fundamental la liquidación de la dictadura y el establecimiento de un régimen democrático. Al extremo a que ha llegado la situación en España no hay paliativos, no hay medidas parciales que puedan impedir la catástrofe; el único remedio es la liquidación de la dictadura.

Ello exige intensificar la lucha contra la carestía de la vida y por un salario mínimo vital con escala móvil, por ocho horas de trabajo; exige organizar la lucha contra el paro en empresas y ciudades y en escala nacional, utilizando todas las formas adecuadas, como peticiones, manifestaciones de masas, con-

centraciones ante los edificios de los sindicatos y los centros oficiales, etc. La lucha por un seguro de paro debe ser reforzada en todo el país.

Exige que comerciantes e industriales se agrupen para hacer frente a la ofensiva del gran capital y de los trusts extranjeros, para defender sus empresas e intereses.

Que los campesinos se unan cada vez más sólidamente para exigir precios remuneradores para sus productos y para defender sus cosechas y sus tierras de la competencia imperialista y de los zarpazos de la oligarquía monopolista, personificada en la dictadura del general Franco.

En este período surgirán las condiciones para librar miles de luchas parciales en las que el temple y la conciencia política de la clase obrera y de las masas antifranquistas se elevarán aún más, y en las que las condiciones para una huelga nacional pacífica victoriosa madurarán plenamente.

Las organizaciones de nuestro Partido deberán prepararse seriamente para estar en condiciones de dirigir estas luchas; deben extenderse resuelta y audazmente por todo el país, dando ingreso sin vacilación a las fuerzas nuevas de la clase obrera y de la intelectualidad, haciendo confianza a los jóvenes. Nuestro Partido debe transformarse en esta lucha en un partido de decenas de miles de miembros cuya presencia activa y dirigente esté en todas partes en donde haya que defender a la clase obrera y a todas las capas populares. Nuestro Partido debe ser capaz de aconsejar en cada caso; de lanzar una octavilla orientando acertadamente; de organizar la acción.

La experiencia de la lucha heroica librada por los comunistas en este período de preparación de la jornada del 18 de junio, debe servir para dar el paso hacia las masas que la situación exige.

Debemos crear en todo el país, al lado de las organizaciones del Partido, centenares de grupos de jóvenes comunistas capaces de movilizar a la juventud que está ansiosa de cambiar la condición miserable en que el actual régimen la ha confinado.

Debemos crear grupos de mujeres comunistas que participen activamente en la lucha contra el paro, contra la carestía de la vida, por la defensa y libertad de los presos políticos.

Y sobre todo debemos ser capaces de hacer que la unidad antifranquista cuaje y se organice en cada fábrica, en cada empresa, en cada barriada o pueblo, en cada ciudad o provincia.

La catástrofe que amenaza a España, después de todos los sufrimientos que la dictadura ha inflingido durante largos años a nuestro pueblo. coloca ante nosotros, comunistas, ante la clase obrera, ante los antifranquistas todos, tareas arduas y complejas, pero exaltantes, propias a levantar una oleada de entusiasmo que movilice a todo el pueblo.

06
45895
1935
0226

La salida que organizaremos y prepararemos a través de estas acciones diversas es LA HUELGA NACIONAL PACIFICA.

Frente a la catástrofe económica, frente a la dictadura que la provoca: ¡VIVA LA HUELGA NACIONAL PACIFICA!

El Buró Político del
Partido Comunista de España

Julio de 1959.

Ediciones "ESPAÑA POPULAR"
MEXICO, D. F.